

C. CIANCIO, G. GOISIS, V. POSSENTI y F. TOTARO
Persona centralità e prospettive

Ed. Mimesis. Milano 2022, 368 pp.
ISBN: 9788857583693

Podemos ver en esta obra que mediante el diálogo y la contraposición de sus ideas exploran el valor humano y llegan al corazón de los problemas que aquejan el presente, entendiendo que es necesaria la primacía del personalismo para la, solo así, exitosa construcción del futuro.

Estos filósofos se atreven a actualizar la definición de “persona” ya que es el punto de partida para repensar y lograr un nuevo humanismo. El libro está articulado en cuatro partes que comienzan por ofrecer al lector una justificación especulativa de la primacía de la persona haciendo uso del antiguo y moderno personalismo, así como el actual antipersonalismo. La segunda parte amalgama las nuevas problemáticas bioéticas, ecológicas, animalistas y políticas a la discusión, complemento de esto es el análisis de la tercera parte sobre el complejo florecer de las tecnociencias, en particular la robótica, antropotecnia, biotecnología e inteligencias artificiales son las principalmente abarcadas y se da cierre al volumen con una persona examinada dentro de sus configuraciones política, económica, jurídica y laboral.

En la primera parte encontramos a F. Botturi parte de la obra *Termini de la política* de R. Esposito expone en contrapunto la filosofía analítica anglosajona con las nociones de persona según, por ejemplo, el derecho romano, la doctrina católica o Tomas de Aquino consigue interpretar a una tercera persona neutra, un impersonalismo distinto al antipersonalismo pudiendo hallar así una salida del personalismo con la cual trabajar. Continúa C. Caltagirone que toma las nociones antes recolectadas para reinterpretarlas en la dimensión social del individuo descubriendo un conflicto entre el “Yo” y el “Nosotros”, dinámica que estudia para encontrar que es poco menos de condición necesaria para las relaciones humanas. G. de Anna critica el cientificismo y determina los límites de la realidad y de la experiencia humana donde encontramos tensión con la metafísica clásica por su tendencia sustitutiva y poco constructiva manifestando que no puede ser la ciencia el único camino para acercarse a la verdad remarcando la importancia del análisis ontológico que plantea. U. Perone prosigue con la ontología del personalismo dándole especial énfasis al estudio metafísico de los capítulos anteriores

para analizar las distintas configuraciones del “yo”. El aporte conjunto de F. Silli y T. Valentini consta de un punto de vista novedoso sobre todo si se es ajeno a la cultura italiana ya que es desde esta, su propia cultura, que se dan a la tarea de rastrear una “cosmovisión italiana” de la persona, ofrecen una exquisita mixtura de autores desde Aristóteles hasta V. Possenti, de este último toman el “principio-persona” para desarrollar un “paradigma de la metafísica del ser”. C. Vigna retoma de Caltagirone el desarrollo de las relaciones humanas y las eleva a un plano metafísico para buscar un horizonte de metafísica fuerte que subsane la cuestión de la finitud de la existencia uniendo así metafísica, ontología, sustancia y relaciones interpersonales para finalizar.

En la segunda parte A. Allegra parte de la obra de Bollati Boringheri (el hombre es anticuado) para estudiar los cambios en la perspectiva del futuro del hombre a raíz de los cambios de los últimos años y en particular los de la pandemia, reconoce que despiertos los temores, por la finitud de la propia existencia y la imperfección de la “*máquina*” (el cuerpo de la persona), se despierta un potenciado transhumanismo que viene a formar una fuerza de tendencia con el perfeccionamiento de la técnica para abrirse camino. Esto trae consigo toda una problemática sobre el espacio de la persona, su mente, sus límites fisiológicos, entre otros que se desarrollan en profundidad. A. da Re preocupado por el desarrollo bioético del transhumanismo descubre una separación entre el ser humano y el ser persona por ontología de sus definiciones para concluir que es necesario el término “persona” en la bioética luego es preciso unificar ambos significantes pero no había sido, hasta el nuevo desarrollo ontológico logrado, posible. R. Mordacci rastrea el personalismo históricamente y encuentra en la sociedad nobiliaria el pensamiento utópico de la persona y la sociedad, así la persona utópica resulta aquella posible en sus potencias actuales dando pie a continuar con la especulativa del primer capítulo, pero abordando las dificultades del presente. En su aporte S. Morandini trae una interpretación de la problemática moderna sobre la persona desde los puntos de vista católico y ecologista, plantea una *ecología integral* para comprender la sostenibilidad y relevancia práctica del pensamiento personalista. M. Reichlin, para terminar, tratará la bioética para recoger distinciones entre el ser humano y el animal incluso estudiando los atributos de la personalidad desde esta óptica. S. Zanardo concluye esta segunda parte con la problemática ontológica de cómo se ha manipulado esta definición para reducir “la persona” a un mero constructo ideológico siendo así la sexualidad, incluso el sexo, interpretados sin fundamento científico alguno como construcciones culturales.

En la tercera parte, A. Fabris parte de la hipótesis de que “la persona” se define por sus relaciones, relaciones humanas, pero con su entorno también, y profundiza en el aspecto tecnológico que ha revolucionado nuestras relaciones, tanto que pareciera que nos relacionamos directamente con estas tecnologías. V. Possenti nos propone tomar de la obra de Bauman los conceptos de Retropía, Crastopía y Distopía para trabajar la influencia real del pasado posthumanista sobre este presente para poder proyectar un futuro real contemplando que el humano evoluciona ahora de la mano de la ciencia y la técnica. Presta atención a los avances de la filosofía y la tecnociencia del ‘900. G. Rivolta y L. Robino profundizan en el rol de aquella manera de acercarnos a la verdad, sea la ciencia, filosofía o cualquier otra forma de saber. L. Vero Tarca aportando una crítica personalista a una observable nueva tendencia de relaciones que derivan en nuevas formas de hacer política, logrando hacer una crítica ética a una incipiente tecnocracia dogmática y supersticiosa.

Por último podemos leer en la cuarta parte, introducida por B. Giovanola, nos presenta el concepto de *homo oeconomicus*, para ver cómo es condicionante en nuestras relaciones y necesidades de bienestar. M. Krienke recorre la historia del personalismo jurídico personalista por las diferentes culturas europeas: española, italiana, francesa y germánica para concluir que es esencial para un buen desarrollo del personalismo un marco jurídico y cultural que lo reconozca. El estudio histórico de las relaciones humanas para profundizar en el personalismo moderno realizado por R. Mancini funciona como eje del último capítulo que de puño y letra de F. Totaro se centra en las relaciones laborales pero desde una nueva óptica postpandémica.

Este libro resulta especialmente interesante al igual que valiente ya que abarca las problemáticas personalistas que nos afectan a todos en nuestra actualidad desde todas las dimensiones sociales, con especial enfoque postpandemia, es una obra de lectura obligada si se quiere profundizar en los misterios de la persona y más si el lector se interesa por el personalismo. Sin duda, recomendada.

FRANCISCO JOSÉ ARROCHA